

Pronunciamiento con motivo del Día Internacional de la Mujer Afro-latinoamericana, Afrocaribeña y de la Diáspora – 25 de julio de 2026

“Ustedes, hermanas, han sido llamadas a la libertad” (Gál 5, 13)

I. El grito de la memoria y la identidad

En este día 25 de julio, nos unimos como Iglesia Familia de Dios en América Latina y el Caribe para celebrar, reflexionar y solidarizarnos con la vida, la historia y el testimonio de las mujeres afroamericanas.

Esta fecha, instituida en 1992 durante el I Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe en Santo Domingo, no es solo un hito civil; es un llamado teológico y pastoral para que la Iglesia contemple el rostro de Cristo sufriente y resucitado en la vida de millones de mujeres negras en nuestro continente.

Como discípulos y discípulas de Jesús, asumimos las palabras del Concilio Vaticano II: **“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y de todos los que sufren, son también los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo”** (*Gaudium et Spes*, 1).

II. Los dolores: el rostro oprimido del racismo estructural

No podemos cerrar los ojos ante los profundos dolores infligidos por el pecado estructural del racismo, el machismo y la exclusión económica. Las estadísticas sociales de nuestro continente revelan heridas abiertas que claman al cielo por justicia:

- **Violencia y feminicidio:** Vivimos una alarmante realidad de violencia de género atravesada por la raza/etnia. En América Latina, las mujeres negras representan más del 60% de las víctimas de feminicidio y la gran mayoría de las víctimas de violencia doméstica, acoso sexual y laboral, una realidad que desfigura la dignidad de hijas de Dios.
- **Mercado de trabajo y renta:** Las mujeres negras continúan en la base de la pirámide socioeconómica, enfrentando las mayores tasas de desempleo y de trabajo informal (que superan el 46% en varias regiones), además de percibir en promedio menos del 40% del ingreso de hombres no negros por el mismo trabajo.
- **Escolaridad:** Aunque son portadoras de conocimiento y cultura, las persistentes barreras de acceso a la educación formal y el abandono escolar forzado por la vulnerabilidad social las mantienen alejadas de los espacios académicos de decisión.

III. Las alegrías y las voces de la resistencia organizada

A pesar del dolor, la historia de la mujer afroamericana está tejida por la alegría evangélica de la resistencia (reexistencia) y por la defensa inquebrantable de la vida.

Expresamos nuestra profunda gratitud y reconocimiento a las articulaciones organizadas que sostienen comunidades enteras:

Saludamos el protagonismo de las mujeres garífunas en América Central, guardianas de la espiritualidad, de la tierra ancestral, de los ecosistemas y de la identidad cultural de sus pueblos.

Alabamos el surgimiento y la consolidación de la red LACAM (Líderes Católicas Afrodescendientes de América Latina y el Caribe), que articula religiosas, laicas y activistas de base.

Saludamos con afecto y esperanza a las mujeres de la Red Aquilombar en la Fe, de Brasil, que se articulan proféticamente para visibilizar el liderazgo, el pensamiento y la presencia de las mujeres católicas negras en el contexto brasileño.

Reconocemos las directrices del SEPAC (Secretariado Pastoral Afroamericano y Caribeño) y de la Pastoral Afroamericana en la definición de un plan de acción centrado en la autonomía, la escucha y la formación de mujeres negras para enfrentar las desigualdades.

Extendemos también nuestro saludo a todas las organizaciones de mujeres negras que, en el día a día de las periferias, comunidades tradicionales, quilombos y movimientos sociales, luchan incansablemente para que todas las mujeres sean respetadas, valoradas y plenamente reconocidas en su dignidad inalienable en todo nuestro continente.

IV. La voz del Magisterio latinoamericano y caribeño

La voz de nuestra Iglesia en la región ya se ha pronunciado con claridad.

Las prioridades de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, realizada en fidelidad al proceso de sinodalidad convocado por el Papa Francisco y ratificado por el Papa Leon, destacaron explícitamente que las mujeres constituyen la mayor fuerza eclesial del continente.

«La Iglesia, pueblo de Dios que en la juventud adelanta un camino en el discipulado, las mujeres que trabajan por un lugar más determinante en su misión, las familias y los pueblos originarios y afrodescendientes, todos con el mismo punto de encuentro».

El documento final de la Asamblea nos exhorta a superar el clericalismo y a garantizar la plena participación de las mujeres en los espacios de liderazgo y decisión eclesial.

V. Las esperanzas y compromisos de la Iglesia

En sintonía con *Evangelii Gaudium* cita nro 103, reafirmamos que “Porque el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales””. Esta afirmación interpela profundamente a nuestra Iglesia y a nuestras sociedades, desafiándonos a superar toda forma de exclusión y a reconocer, en la práctica, la dignidad y la autoridad de las mujeres —especialmente de las mujeres afrodescendientes— como sujetas plenas de liderazgo, discernimiento y transformación histórica.

Renovamos nuestro compromiso con la verdad, la memoria, la justicia y la reconciliación. Del mismo modo, el Santo Padre recuerda que «la trata debe reconocerse como una forma contemporánea de esclavitud y como una grave violación de la dignidad humana» (MH, 175), que afecta de manera especial a las mujeres, exhortándonos a no permanecer indiferentes ante toda forma de explotación, exclusión y desprecio de la dignidad humana.

Nuestra esperanza no es una expectativa pasiva, sino una construcción profética. Iluminados por el Evangelio, asumimos públicamente los siguientes compromisos:

En el ámbito eclesial

1. **Fortalecer los espacios de participación:** Garantizar que las mujeres negras ocupen lugares de liderazgo pastoral, consejos diocesanos, instancias teológicas y espacios de toma de decisiones, reconociendo su autoridad eclesial y espiritual.
2. **Valoración litúrgica y teológica:** Promover y acoger las expresiones de fe afroinculturadas, incentivando estudios sobre la contribución de las mujeres negras en la historia de la santidad y la evangelización en América Latina.

En el ámbito social

1. **Combate al feminicidio y a las violencias:** Involucrar a nuestras parroquias, pastorales sociales y colegios católicos en redes de denuncia y acompañamiento a mujeres víctimas de violencia de género, exigiendo políticas públicas de protección efectivas.
2. **Defensa de la dignidad y la equidad:** Apoyar acciones afirmativas para el acceso de las mujeres negras a una educación de calidad y a trabajo digno, combatiendo la precarización laboral.

VI. Conclusión

Pedimos perdón por las veces en que nuestra omisión o silencio permitieron que el dolor de nuestras hermanas negras permaneciera invisible.

Confiamos la vida de todas las mujeres afroamericanas a la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina, y de Nuestra Señora Aparecida, la Madre Negra que se manifestó en las aguas para traer liberación.

Que el Espíritu Santo nos guíe en la construcción de una Iglesia verdaderamente sinodal, antirracista y fraterna